

Judíos con nosotros, y obligarlos á confesar que en esta profecía se habla de Jesucristo crucificado? Pero abandonar la leccion consagrada por las Iglesias griega y latina, autorizada por el uso de tantos siglos, y tan claramente cumplida en la persona de Jesucristo, no es mas que darse por vencido.

Augusto Pfeiffer (1) para resolver esta dificultad, propone otro modo que nos parece mas conforme con el texto y con las reglas de la gramática hebrea; y citando en su apoyo á Gesner, Pocok, Alting y otros, dice que *Cari* está en lugar de *Carim*, que significa *fodientes*, taladrando. En efecto, los plurales pierden en la construcción la *m* final, de suerte que en vez de *Carim* se dice *Carei*, y en lugar de *Anaschim*, *Anaschei*, &c. Si los Judíos quisieran entender el pasaje de esta manera, estaríamos conformes, y terminaría la disputa; pero estamos ciertos de que nada hemos de adelantar contra ellos, aunque les aprobemos su *Cari*. Se aprovecharán de nuestra confesion, si adoptamos este modo de leer, y se burlarán de nuestras razones y de nuestras explicaciones. Por tanto, es preciso atenerse á la leccion que dice *Caru*, y hacerles ver que su texto está alterado, porque con contrarios de esta clase no puede tomarse ningun temperamento; y quien quiere en materias religiosas seguir el medio, no contenta á ninguno de los dos partidos. Los Judíos quieren que se lea *Cari*; pero no quieren que se traduzca *fodientes*. Los cristianos quieren hallar aquí una profecía de la crucifixion de Jesucristo, y juzgan que su creencia no se salva, si la antigua y verdadera leccion del texto original no fué en sus principios conforme con lo que se lee en los textos griego y latino.

Debe advertirse que los autores cuyas opiniones acabamos de proponer y refutar son protestantes, y que por sus antiguos principios están empeñados en sostener contra nosotros la integridad del texto original. Pero tanto sus principios como la supuesta integridad del texto del modo con que le explican, han sido atacados y destruidos con razones tan poderosas, y hay tantos ejemplos de alteraciones en el texto hebreo, que no queda ya ninguna duda sobre esto. Todos los cristianos, de cualquiera comunión que sean, tienen interes en sostener que el texto original de la Biblia no está enteramente corrompido; pero nadie está obligado á creer que está tan libre de faltas, que no pueda señalarse ninguna, porque las hay de tal naturaleza que se vienen á los ojos. Pueden principalmente descubrirse por medio de los antiguos intérpretes griegos y latinos: este es el método que ha seguido Capelle, y de este tambien nos hemos valido nosotros para manifestar, que *Caari*, puesto en lugar de *Caaru* ó *Caru*, es una de aquellas faltas.

No acusamos á los Judíos de haber corrompido deliberadamente y de propósito el texto en cuestion (2), porque en el hebreo es muy factible y ordinario que se escriba *jod* en lugar de *vav*, de lo cual hay mil ejemplos en la Escritura (3); pero no podemos perdonarles su capricho en sostener una leccion tan visiblemente mala, en competencia con otra, que segun ellos mismos confiesan, da un

(1) August. Pfeiffer. Dissert. de voce Cari.—(2) Vide, si lubet, Genebrard. in hunc loc. et Boch. de Animalib. sacr. par. 2. lib. 3. c. 6.—(3) Vide Glassium Philol. lib. 1. tract. 1. Avenar. Grammat. lib. 3. pag. 563. Marin. Brizi. Arca Noe, fol. 332.

sentido mas fácil y claro, tan solo por contradecirnos y por quitar-nos una de las pruebas de la crucifixion de Jesucristo. Si jamas hubieran visto la otra leccion, serian disculpables; pero despues de que los autores de la Massora y los antiguos Rabinos leyeron *Caaru* ó *Caru*, ¿por qué no conservaron esta palabra en el texto ó á lo ménos en el márgen como una leccion antigua? ¿Podrán los Cristianos, sin merecer la nota de prevaricadores, abandonar una leccion tan clara, tan bien fundada en las versiones antiguas, por seguir otra nueva, que propone una nacion enemiga de Jesucristo, y cuya fidelidad ha sido siempre muy sospechosa, en lo relativo á los textos y á las explicaciones favorables á nuestra santa religion?

DISERTACION

SOBRE

EL ENCANTAMIENTO DE LAS SERPIENTES

De que se habla en el salmo LVII. V 5. y 6.

LOS autores sagrados, aunque ilustrados por una luz superior é infalible, se explican ordinariamente de un modo humano y popular, y suponen las preocupaciones y los errores del pueblo, para proporcionarse á su capacidad y á su alcance. Por esto en la Escritura se nos habla tantas veces del amor, del odio y de la ira de Dios, de sus ojos, de sus manos y de sus pies; á los animales se les atribuye prudencia, inteligencia, conocimiento; los cielos y los astros se nos representan como el ejército del Señor, que obedece sus órdenes, oye su palabra, adora su voluntad, y publica sus alabanzas. Así se nos dice que Dios oye la voz del cuervillo, que clama á él (1); que debemos tener la sencillez de la paloma y la prudencia de la serpiente (2); y que el Señor va á hacer alianza con Noé, con sus hijos y con todos los animales tanto domésticos como silvestres (3): Salomon nos habla de cuatro cosas que hay en la tierra, que son muy pequeñas, y que al mismo tiempo tienen mas cordura que los sabios (4), á saber: la hormiga, cierto raton grande llamado *Schaphan*, la langosta y el lagarto. Finalmente, en el salmo LVII V 5 y 6 se nos advierte que *el furor del malvado es semejante al de la serpiente y el del áspid sordo, que se tapa las orejas para no oír la voz del diestro encantador*. Este pasaje es el que vamos á explicar; y para ello examinaremos si hay serpientes sordas, si se tapan las orejas, si pueden ser encantadas y cómo.

I.
Los autores sagrados suponen á veces las preocupaciones del pueblo para proporcionarse á su capacidad.

(1) Psalm. CXLVI. 9.—(2) Genes. ix. 9. 10.—(3) Matth. x. 6.—(4) Prov. xxx. 24 et seqq.

II.
Exámen y
varias inter-
pretaciones
del texto.

Suponemos que la serpiente, lo mismo que todos los animales, carece de inteligencia y razon, que toda su destreza y su astucia es hija del instinto y no de la reflexion y del raciocinio, y tambien admitimos que los magos y los demonios tienen cierto poder limitado y subordinado á la voluntad del Omnipotente. Estos son principios recibidos, en cuyo exámen no nos detendremos para circunscribirnos á lo esencial de nuestro asunto.

El texto hebreo en el pasage que vamos á explicar, dice á la letra: *Su furor (ó su veneno) es semejante al furor (ó al veneno) de la serpiente; son como el áspid sordo (ó segun otros (1) como el basilisco sordo) que se tapa las orejas, y que no oye la voz de los encantadores (ó mas literalmente la voz de los que hablan quedo, y como silvando y cuchicheando, mussitantium), ni la del mago que encanta con destreza. El Caldeo traduce: Su veneno es como el de la serpiente, del áspid sordo, que no oye la voz y las palabras del mago que liga las serpientes, que las adormece y les impide morder. Los Setenta (2): Su furor es como el de la serpiente, como el del áspid sordo que tapa sus orejas, y que no oirá la voz del encantador, y de las drogas preparadas por un diestro mago; ó la voz del encantador y del mago cuando está encantado con las drogas que prepara un diestro mago, ó la voz del encantador y del mago, que encanta diéstramente con las drogas que hace preparar. A causa de los diversos modos de encantar usados en otro tiempo, de los cuales se hablará despues, deben notarse en el texto dos cosas: la voz ó el murmullo del encantador, mussitatio; y el incentivo de las drogas preparadas ó dadas á la serpiente para encantarla, aunque el texto hebreo no habla de esta composicion mágica.*

III.
¿Hay áspides naturalmente sordos? ¿Los áspides se tapan los oídos?

La primera dificultad que aquí se presenta, consiste en saber lo que significa este áspid sordo, y que se tapa los oídos; si esta sordera es natural, ó si el animal se hace sordo artificialmente, tapándose los oídos como Ulises, segun dice Homero (3), se los tapó á sus compañeros con cera, para que no oyesen la voz de las Sirenas; ó como los sacerdotes de los idolos se los tapan con incienso, para no distraerse en la recitacion de los versos, y en las ceremonias con el ruido que se hacia al rededor de ellos (4). Algunos rabinos dicen que cuando el áspid es viejo, ensordece de un oído, y que para precaverse de los encantos, se tapa el otro con tierra: añaden que el hebreo *peten* de que se usa en el texto, significa própiamente un áspid ya viejo y sordo de un oído. Otros (5) creen que el áspid naturalmente oye muy poco, y que por esto se le llama sordo. Efectivamente se cuenta que hay un áspid absolutamente sordo, que es el mas peligroso de las sierpes de esta especie, de las que se distingue en el color, que es verde manchado de amarillo. Pero si el áspid de que habla el Salmista era naturalmente sordo, ¿para qué se tapaba los oídos? Los naturalistas mas

(1) Syr. Hieronym.—(2) August. Vocem incantantium, et medicamenti medicati á sapiente. Edit. Complut. Vocem incantantium et venefici veneficata á sapiente. Vers. Vulg. Vocem incantantium et venefici incantantis sapienter.—(3) Odyss. xii.—(4) Cassiodor. in psalm. lvi. 4. Obturare á sacerdotibus tractum est, qui aures suas thure replebant, ne peregrinis verbis intercedentibus confusa carminum memoria turbaretur.—(5) Bustam. l. iii c. 2. Descrip. animal.

sabios (1) dicen que el áspid generalmente hablando, así como casi todas las sierpes, tiene el oído muy delicado.

Los Padres y muchos comentadores han explicado este pasage en el primer sentido que presenta la letra. S. Agustin, Casiodoro, Beda, S. Isidoro y otros dicen que el áspid, luego que oye la voz del encantador, que quiere hacerle salir de su guarida, se tapa los oídos, aplicando el uno fuértemente contra el suelo, é introduciendo la extremidad de su cola en el otro, hasta que el encantador concluye sus ceremonias mágicas. Los padres griegos, como Eusebio, S. Atanasio y Teodoreto suponen tambien que la serpiente emplea el artificio para ensordecer; pero no explican el modo con que lo consigue. Bochart (2), que ha tratado la materia con su acostumbrada erudicion, dice que los antiguos conocieron ciertas serpientes, contra las cuales no tenia virtud el encantador, lo que atribuian á dos causas principales: en primer lugar, á que la serpiente silbando, hacia un ruido superior, ó al ménos igual al del encantador, ó respondia á este, imitando en cierto modo su silbido y su murmullo; lo cual llamaban los latinos *recanere* (3), *recantar* ó *contracantar*; siendo de notarse que en el texto hebreo se usa de una palabra que significa hablar quedo, silbar, para expresar la voz del encantador: en segundo lugar, á que la serpiente era naturalmente sorda, ó su malignidad mas fuerte que todos los encantos y todos los preservativos. Los antiguos (4) hablan en efecto de algunas serpientes contra las cuales nada podian los encantos; y los Arabes llaman *serpientes sordas* (5) á aquellas, cuya mordedura es incurable, que causan una muerte pronta y cierta, y que hacen de los encantos tan poco aprecio, como si efectivamente fueran sordas. En este último sentido explica Kimchi el pasage de que tratamos, á la manera que se dice que el malo cierra los oídos á los clamores del pobre, y que un juez justo es sordo á la voz de la recomendacion, para dar á entender que es inflexible é incorruptible.

Antes de decidirse, es necesario tratar la cuestion mas á fondo. Es constante que entre los Hebreos habia varios modos de encantar las serpientes: unas veces se adormecian de modo que no podian morder, y otras se adormecia el dolor de la herida que habian hecho con su mordedura. Yo os enviaré serpientes perniciosas, contra las cuales nada podrán los encantos, dice el Señor por Jeremias (6), y el Eclesiastico: *El maldiciente es semejante á aquellas serpiente, contra las cuales no tiene poder el encantamiento* (7). El hebreo en estos dos pasages puede entenderse ó de los encantamientos que se empleaban contra las serpientes, ó de las medicinas mágicas que se aplicaban para curar sus mordeduras. El autor del Eclesiastico dice: *¿Quién se compadecerá del encantador mordido por la serpiente* [8]? Finalmente, el Salmista en el pasage que examinamos, confirma esto de un modo muy expreso.

Estos dos modos de encantar las serpientes y sus mordeduras

IV.
Dos modos de encantar, las serpientes y las heridas que ellas dan.

(1) Vide Nicandr. Theriac. v. 162. Plin. l. 8 c. 23. Mercurial. apud Bochart de Animal. sacr. part. 2. l. 3. c. 6.—(2) Vid. loc. citat.—(3) Plin. lib. xxviii. c. 30. Non pauci credunt ipsas recanere.—(4) Alian. lib. 1. c. 54. Histor. Animal.—(5) Vide Boch. loco citato.—(6) Jerem. viii. 17.—(7) Eccle. x. 11. Si mordeat serpens in silentio (Hebr. absque incantatione) nihil. etc.—(8) Eccli. xii. 13.

fueron conocidos en la mas remota antigüedad por casi todos los pueblos. Apolonio (1) dice que Medea encantó con sus palabras el monstruo que custodiaba el Vellocino de oro. El libro ix de Lucano está lleno de historias de diferentes clases de serpientes, y del modo con que se encantaban. A veces se hacia sólomente con palabras:

Primum quas valli spatium comprehendit arenas,
Expurgat cantu, verbisque fugacibus angues (2).

A veces se les hacia huir y alejarse; pero tambien algunas ocasiones se les hacia reventar:

Frigidus in pratis cantando rumpitur anguis (3)

Y en Ovidio:

Vipereas rumpo verbis et carmine fauces (4)

Algunos las aturdian y adormecian, de suerte que se podian manosear:

Spargere qui somnos cantuque manaque solebat (5)

Y Silo Itálico:

.....Tactuque graves sopire chelydros (6).

Orígenes habla de los magos de su tiempo (7) que manejaban las vívoras, y las sacaban de sus agujeros sin temor alguno. Eusebio [8] dice que esto era ordinario en la Palestina, en el Egipto y en los países vecinos. Hay, dice, ciertas palabras mágicas, que se emplean contra los reptiles venenosos, y que tienen tanta virtud, que los adormecen, y aun les quitan la vida.

Algunos no se contentaban con palabras, sino que usaban de fumigaciones y drogas mágicamente preparadas, de ceremonias, de piedras, ó de láminas de metal, que se decian sacadas ó hechas bajo ciertas constelaciones, de talismanes y de figuras supersticiosas. Por esto algunas ciudades y algunos lugares se creian libres de culebras, de escorpiones y de toda clase de animales venenosos. Así se decia que Emeso estaba libre de vívoras y escorpiones, de suerte que si por casualidad se acercaba alguno de estos animales á la muralla de la ciudad, moria al momento (9).

El uso de encantar las serpientes fué tan comun en otro tiempo, que pueblos enteros se lisongeaban de saber el arte secreto con que esto se hacia. Las adormecian, las sacaban de sus madrigueras, chupaban las heridas que ellas hacian, las manoseaban, y las mataban sin temer sus mordeduras, porque su veneno no les causaba ningun daño. Parece que las serpientes entienden el lenguaje de los Marsos, dice S. Agustín, según lo que los obedecen: apenas las llama uno de ellos, cuando salen al momento de sus madrigueras [10]. Créese (11) que esto no se hace sino por virtud del espíritu maligno, á quien Dios permite ejercer este imperio sobre los ani-

(1) Apollon. Argonaut. lib. iv.—(2) Lucan. lib. ix. v. 913.—(3) Virgil Eclog. viii.—(4) Ovid. Fab. n. Metamor. de Medea.—(5) Virg. Eneid. 7.—(6) Silius Ital. lb. 1.—(7) Orig. homil. 20. in Josue.—(8) Euseb. in Ps. 53.—(9) Geograph. Nuv. climat. 3. part. 5.—(10) August. de Genes. ad litt. lib. xi. c. 28.—(11) Aug. respons. ad. Quaest. 55. quaest. 44.

males venenosos, y especialmente sobre las serpientes, como para dar á entender, dice en otra parte (1), que el demonio, que se valió de la serpiente para seducir á la primera muger, conserva todavía una especie de derecho sobre un animal que le sirvió de instrumento para esta accion, permitiendo Dios como por castigo que la serpiente esté mas expuesta y mas sujeta á los encantamientos que los restantes animales.

Aunque el arte de encantar las serpientes es en el dia muy raro, se ha perdido absolutamente. Scaligero (2) asegura que las vió sacar de sus madrigueras con palabras mágicas. Pomponacio (3) cuenta que un hombre que vivia en Módena las manejaba como una muger maneja sus pollitos; pero que queriendo hacer esto mismo un dia con una serpiente mas grande y mas brava que las otras, fué mordido, y murió en crueles dolores. M. Bernier (4) dice que en el reino de Cachemira hay todavía personas que encantaban los animales venenosos. Texeira (5) dice tambien que muchas veces vió en la India serpientes terribles y muy gruesas, que por estar encantadas no hacian daño alguno, sino que seguian á su dueño en casa y fuera de ella, como un animal doméstico y manso: que se tocan y manejan sin riesgo, y que algunas veces bailan al son de la flauta, haciendo varios movimientos con la cabeza para divertir á los espectadores. Algunos, añade, han querido persuadir que no eran venenosas; pero se ha visto lo contrario varias veces, en que irritándose y siendo su cólera superior al encanto, han causado grandes males.

Otro viajero (6) cuenta que en el Perú se dejó ver en una fiesta un jóven que en una mano llevaba una flecha, y en la otra una vívora, y que se sentó tranquilamente en una silla magníficamente adornada, sin que la vívora le causase el menor mal. Cadamusto (7) dice que el nieto del príncipe Budomel sabia un secreto para contener las serpientes, encantarlas y reducir las á un terreno que les señalaba, describiendo una línea; y añade que él mismo le vió hacer esto. Delrio refiere (8) que un célebre mago de Saltsburgo habiendo emprendido reducir á cierto foso á todas las serpientes de una milla en contorno, consiguió en efecto conducir á aquel lugar un gran número; pero que habiendo sido asaltado por una serpiente mas vieja y mas fuerte que las otras, murió miserablemente de sus mordeduras.

Tambien eran muy conocidos en la antigüedad los encantos que se usaban para contener la sangre, curar las heridas, y neutralizar el veneno y las mordeduras de las serpientes. Ya hemos citado los textos de Jeremías (9) y del Eclesiastes (10), que hablan de las serpientes, cuyas mordeduras eran incurables por el arte de los encantadores. Píndaro (11) dice que el centauro Quiron curaba con sus encantos muchas enfermedades. Caton (12) refiere ciertas pala-

(1) Aug. de Gen. ad litt. lib. xi. c. 28.—(2) Scalig. in lib. Animal. lib. 1. c. 28. sect. 123.—(3) Pomponat. de Incantat. c. 4. pag. 52.—(4) Mr. Bernier tom. 4.º Viaje de Cachemira pag. 162.—(5) Texeira Histor. Persic. lib. 1. c. 29.—(6) De orbe novo spicill. in collectaneis apud Bockart.—(7) Cadamust. Navigat. c. 28.—(8) Delrio. Disquis. magic. lib. ii. qu. 13.—(9) Jerem. viii. 17.—(10) Eccle. x. 11.—(11) Píndar. Pythic. Od. iv.—(12) Cato de Re rust. c. 160. Luxum si quod est, hac cantione sanum fiet. Arundinem prende tibi viridem p. iv. aut. v. longam: mediam diffinde, et duo

bras mágicas de que se hacia uso para curar la dislocacion de los huesos. La fábula, al contar que Orfeo sacó del infierno á su muger Eurídice, que habia sido mordida por una serpiente, no quiere decir otra cosa sino que la curó con sus encantamientos (1). Los Indios, segun Nearco, que acompañó á Alejandro el Grande en sus conquistas (2), casi no tienen mas que esta clase de remedios contra las mordeduras de las serpientes, pues entre ellos hay algunos que profesan este arte, y que andan por el pais curando á los mordidos.

Los Marsos y los Silos no sólomente curaban la heridas chupándolas, sino que vendian láminas mágicas como preservativos de las mordidas de las serpientes: *Adversus ictus noxios, et venenatos colubrarum morsus remedia saepe conquirimus, et protegimus nos laminis, Marsis et Psyllis vendentibus* (3). Augusto (4) habiendo sabido que Cleopatra se habia aplicado áspides para que la picasen, hizo que los Silos le chupasen las picaduras, aunque esto fué inútil, porque el veneno habia producido ya su efecto. Los Marsos tenían muchos remedios contra las serpientes: usaban de los encantamientos, de las yerbas y de otras cosas para adormecerlas y encantar sus dientes (5). Segun se dice, estos pueblos fueron descendientes de la famosa maga Circes, que les enseñó todos sus secretos.

..... Marsica pubes
Et bellare manu et chelydri cantare soporem,
Viperum herbis hebetare, et carmine dentem.

Plinio (6) creyó que el olor del cuerpo de los Silos los libertaba de la malignidad de toda clase de venenos, y que era una especie de encantó permanente y natural, que embotaba la fuerza de aquellos, y adormecia á las serpientes de modo que no los podian morder: *Horum corporibus ingenitum fuit virus exitiale serpentibus, ut cujus odore sopirent eas*. Y aun se llegó á creer que los niños pequeños por solo el olor que exhalaban sus cuerpos, alejaban las serpientes (7), y se decia que para saber si los niños que nacia eran hijos suyos, los exponian á las serpientes, las cuales no se atrevian á acercárseles, si eran verdaderos Silos: *Mos vere liberos genitos protinus objiciendi soevissimis earum, eoque genere pudicitiam conjugum experiendi* [8]. Strabon (9) habla de los habitantes de la ciudad de *Parium*, que sabian curar las mordeduras de las víboras, tocando la herida, como lo hacen, dicen, los encantadores, de cuya manera atraian sobre sí el color lívido del enfermo y la inflamacion de la mordedura, dejándole del todo sano.

Mas puede afirmarse que la mayor parte de estos hechos son fabulosos, otros púramente naturales, y otros producidos por la ma-

V.
Qué juicio
puede for.

homines teneant ad cozendices: incipe cantare in alia S. F. motus vaeta Daries, dardaries, aestaries dissunapiter, usque dum coeant.—(1) Vide Tzet. chiliad. 2. hist. 54.—(2) Nearc. apud Strab. lib. xv.—(3) Arn. lib. 2.—(4) Suet. in Aug. c. 17. Etiam Psyllos admovit qui venenum ac virus exsugerent quod periisse morsu aspidis putabatur.—(5) Lucan. lib. viii. v. 497.—(6) Plin. lib. vii. c. 2.—(7) Strab. lib. xvii. pag. 560. Lucan. lib. ix. v. 394.

*Ipsae cruor tutus, nullumque admittere virus,
Vel cantu cessante potest.*

(8) Plin. loc. citat.—(9) Strabo. lib. xiii. pag. 405.

gia y por la accion del demonio. A la primera clase pertenece todo lo que se dice de los Silos y Marsos, de su supuesta virtud natural para alejar las serpientes, de su olor que las adornece y las obliga á huir, y de los encantos que neutralizan su veneno. Celso (1), que era hombre ilustrado y buen médico, no les concedia mas que mucho atrevimiento, temeridad y práctica en ver, perseguir y matar las serpientes. Los Marsos tenían ciertas yerbas con que se frotaban para precaverse de las serpientes; y aun en el dia se dice que hay en Italia algunos charlatanes que la usan. Ludolf habla de una que hay en Etiopia, que produce el mismo efecto, pues adornece y aun mata las serpientes. Se puede chupar la sangre de una herida venenosa sin ser invulnerable, porque nada tiene de peligroso recibir en la boca el veneno, si se procura arrojarle luego: y desde el tiempo del sitio de Troya [2] se curaban ya las heridas de este modo, que se usa tambien hoy sin que tenga nada de mágico ni sobrenatural. Podria pues curarse de la misma manera una mordedura de serpiente en algunas circunstancias, porque es sabido que el mejor remedio es sangrar la herida, y evitar que la sangre envenenada lleve la corrupcion al corazon, y la comunique á toda la masa.

Por otra parte, hay muchos medios del todo naturales para expeler, atraer y adormecer á las serpientes y á los otros animales. La música hace todos los dias en los hombres efectos mas admirables que estos, porque conmueve, agita, calma, tranquiliza, disgusta, irrita y apacigua las pasiones segun sus diferentes maneras. Los Arabes creen que sus ovejas engordan mas con el sonido de sus instrumentos que con el pasto [3]: en el lago Meris de Egipto hay cierto género de peces que se pezean con la música [4]: los caballos silvestres del Africa se cogen del mismo modo: de los huevos se dice [5] que empollan mejor, y producen mas fácilmente, cuando las aves los tapan al son de la música; los cazadores emplean el sonido de la flauta para atraer los javalies y para coger los ciervos (6); el elefante se domestica y se amansa cuando se le canta; se agita, se aquieta, salta y baila cuando oye la música (7); y finalmente, las serpientes gustan tambien de la melodía (8); y así bien puede ser que con la música se atraigan y domestiquen, y despues se dejen manosear y acariciar. Así es que en Italia muchas señoras mantienen serpientes sin veneno. Sabemos tambien por el testimonio de personas fidedignas, que han sido testigos oculares, que algunas veces se atrae á las serpientes como á los pájaros con el reclamo. Se encierra una serpiente en una jaula de hierro, y con sarmientos ó leña se enciende al rededor de ella un fuego claro, con cuyo calor comienza á silbar el animal encerrado, y todas las serpientes de las cercanias ocurren allí, y por salvarle y socorrerle, aun se precipitan en el fuego. Si pues un hombre puede imitar, como es fácil que lo haga, el silbido de la serpiente, puede atraer estos animales del mismo modo que se atraen los pájaros con el reclamo que imita su canto. Se asegura tambien que las serpientes se entregan

(1) Cels. lib. v. c. 27.—(2) Homer. Iliad. vi.—(3) Aelian. lib. vii. c. 27.—(4) Idem lib. vi. c. 32.—(5) Pomponat. de incant. c. 6. pag. 92.—(6) Aelian. lib. xii. c. 46.—(7) Aelian. lib. ii. cap. 11. et lib. xii. c. 44. (8) Plin. lib. viii. c. 16.

*

marse de los
hechos que
acaban de
referirse.

naturalmente con el sonido de la flauta ó del silbato, y que entónces se amansan tanto, que se ponen cerca de los que las manejan, y aun sobre sus vestidos sin hacerles daño.

No es, pues, increíble que sin magia se hayan hecho salir de sus madrigueras en otro tiempo, y que en el día pueda hacerse lo mismo; porque á mas de la música, pueden emplearse para expelerlas los olores y las fumigaciones, y ciertas drogas compuestas para atraerlas. No hay mas que averiguar lo que les gusta, para cogerlas con aquel cebo, así como se cogen otros animales. Tambien la curacion de sus mordeduras puede ser un efecto púramente natural, pues los mejores médicos convienen en que hay mordeduras de animales ponzoñosos, que pueden adormecerse y aun curarse con el sonido de los instrumentos; que el frenesí, la melancolía y el furor, se alivian mucho con este remedio, como lo prueba el ejemplo de Saul. Isménias Tebano, curaba muchos ciáticos y otras enfermedades de las piernas, con el canto. Tales de Creta vino expresamente á Lacedemonia para curar la peste, para lo cual no se valió mas que de la música. Homero dice que los Griegos en el sitio de Troya, habiendo sido atacados por la peste, pasaban todo el dia tocando la lira en honor de Apolo (1). Ultimamente, los que son picados de la tarántula, sanan bailando al son de la música, pues la alegría que esta causa, junta con el movimiento del cuerpo, produce una abundante transpiracion, y disipa el veneno de este peligroso animal.

Lo que hace mas sospechosa la pretendida virtud de los encantadores contra las serpientes, es la poca seguridad que hay en este arte arriesgado; porque se asegura que hay algunas serpientes, cuya malignidad es superior á los encantamientos, y aun en las que se sujetan á ellos, no puede el encantador suspender mas que por cierto tiempo las calidades dañosas, sin alcanzar á destruirlas ó quitarlas para siempre. Ya hemos citado algunos ejemplos funestos de encantadores devorados por las serpientes que querian encantar:

Interdum perit incantans, si callida surdus
Adjuratoris contempsit carmina serpens (2).

Perderá el trabajo el mas diestro encantador que emprenda encantar una serpiente enfurecida; porque la agitacion de la sangre y de los espíritus de un animal en este estado, no son cosas que pueden sosegarse en un instante. El demonio, autor de estos efectos que nos parecen sobrenaturales, no tiene un poder infinito, y para obrar necesita de aplicar las causas segundas, para lo cual se ha menester tiempo. Irrítase una serpiente encantada, y se le verá mas cruel y mas terrible que nunca, como consta por los ejemplos citados.

Es pues muy probable que cuando los autores sagrados han hablado del encantamiento de las serpientes como de un efecto de la magia, se han explicado de un modo popular, y que cuando el Salmista ha dicho que el áspid se tapa los oidos para no escuchar la voz del encantador, no ha querido dar á entender otra cosa sino que

(1) *Homer. Iliad* 1.—(2) *Alcim. lib. II. de peccato originali.*

esta sierpe era mas fuerte y mas diestra que el encantador mismo. No ha hecho mas que repetir la excusa del mago, que para cubrir su ignorancia ó la impotencia de su arte, alega que la serpiente que quiere encantar es sorda, cuando no viene á su voz, le resiste ó le obliga á retirarse. No negamos que haya magia y verdaderos encantamientos, ni dudamos de que los antiguos hayan empleado esto muchas veces contra las serpientes, pero es preciso convenir en que ha habido ménos de lo que se cree. Así como es muy peligroso atribuir demasiado poder al demonio, es caer en el extremo contrario, querer explicarlo todo de un modo físico y natural. El poder del demonio es limitado, y depende entéramente de el del Criador. Dios permitió á los magos de Faraon convertir sus varas en serpientes; pero no permitió que estas resistiesen á las de Moises, que las devoró (1).

Los mismos magos pudieron tambien, á imitacion de Moises, convertir la agua en sangre (2), y producir ranas (3); pero no les permitió Dios que produjesen moscas (4), y en estas circunstancias se vieron obligados á confesar que el dedo de Dios habia obrado allí. Así puede permitir Dios que los magos encanten las serpientes en ciertas circunstancias; pero pone límites á su poder, y no les concede todo lo que pretenden. Sucede tambien muchas veces, por un justo castigo de Dios, que el encantador halla su perdicion en el ejercicio de su arte pernicioso, pues el demonio que no procura mas que la desgracia de los hombres, no está siempre obediente á la voz del mago, y muchas veces le engaña, para hacerle caer con mas seguridad en sus redes.

Por lo demas, es fácil conocer que todo lo que la Escritura dice de los encantamientos, no los autoriza, ni tampoco á los que los usan por sí ó por otros. Porque jamas puede permitirse lo que es esencialmente malo, como lo son la magia, los hechizos y los encantamientos. Dios los prohibió expresamente en su ley con pena de muerte (5); son contrarios á su justicia, y al derecho natural, y por tanto no deben usarse. Si el ejemplo de una cosa referida, y si se quiere alabada en cierto sentido por la Escritura, debiera imitarse, se podria imitar al juez de que habla el Evangelio, que no temia á Dios ni á los hombres; pero que no dejó de conceder á la importunidad lo que rehusó á la justicia (6), ó á aquel siervo infiel, que se ganó amigos con las riquezas de su amo (7), y cuya prudencia alaba el Señor.

(1) *Exod. VII. 11. 12.*—(2) *Exod. VII. 19. 22.*—(3) *Ibid. VIII. 3. 7.*—(4) *Ibid. II. 18.*—(5) *Deut. XVIII. 11.*—(6) *Luc. XVIII. 2.*—(7) *Luc. XVI. 1.*

VI.
En qué sentido debe entenderse el texto de que se trata.